

Avanzando hacia la proyección de una potencia de alto rendimiento:

El Caso de las Fuerzas Terrestres de Peso Mediano

John Gordon IV y Peter A. Wilson

Tomado de la revista *ARMY*, número de diciembre de 1999.

La capacidad de proyectar fuerzas mortíferas —ya sea por aire, por mar o en el terreno— será esencial. Con esa finalidad, nuestra capacidad para proyectar una potencia de combate en cualquier parte del mundo nos exigirá contar con nuevas tecnologías, conceptos operacionales y capacidades adecuadas para enfrentar los nuevos desafíos. El primero de éstos es la necesidad de reducir substancialmente las “huellas” de la fuerza, la cual debería componerse de menos tropas y plataformas de ataque pero con mayor capacidad, apoyada por un elemento logístico aún menor. Los desafíos prioritarios también incluirán el desarrollo de una aumentada capacidad de respuesta militar caracterizada por el incremento de su alcance operacional eficaz, dando como resultado la reducida exposición de las fuerzas.

Transforming Defense: National Security in the 21st Century

Informe del Panel de Defensa Nacional,
diciembre de 1997.

EL CAMBIO comúnmente les resulta difícil a las organizaciones militares, las cuales suelen ser conservadoras por naturaleza y poco dispuestas a tomar riesgos; características que les dificulta a las instituciones armadas de cualquier nación corregir una trayectoria equivocada en desarrollo, especialmente cuando se la percibe como exitosa. Dada la notable transformación del Ejército de EE.UU. tras la Guerra de Vietnam, esta institución bien puede sentirse muy orgullosa de sus recientes logros y ver de reojo la necesidad de realizar modificaciones importantes. No obstante estas realidades, la necesidad de efectuar tales cambios ya se vislumbra en el horizonte.

A partir de la década de los años 50 hasta fines de los años 80, el Ejército se orientó hacia la política de disuasión dirigida a los adversarios en el continente

euro-asiático. En dicha época, el Ejército podía diseñar su equipo con la seguridad de que, en el caso eventual de que estallara un conflicto, dispondría de fuerzas en lugares de interés vital a la Nación. No tenía que prestar mayor atención a los problemas logísticos que implicara el traslado de las unidades terrestres a las zonas donde quizás pudieran ocurrir los combates más intensos, debido a que la mayor parte del equipo necesario ya se encontraba en posición en estos lugares.

La Guerra del Golfo Pérsico en 1991 y las operaciones posteriores en Somalia y en los Balcanes han demostrado la magnitud de los cambios ocurridos desde el término de la Guerra Fría. Los planificadores del Ejército ya no tienen la seguridad de que las operaciones se desarrollarán en aquellas áreas donde Estados Unidos ya cuenta con equipo y fuerzas posicionados con antelación, tal como el Ejército lo aprendió tras el lento despliegue al Golfo Pérsico. En la actualidad se cuenta con equipo preposicionado en tierra y mar en el Medio Oriente y en Asia. Sin embargo, la reciente crisis en Kosovo constituye una muestra inequívoca de que el Ejército debe mejorar su capacidad de despliegue.

SI BIEN EL Ejército dispone de varios cursos de acción que puede seguir entre el presente y el fin de la próxima década, en aras de mejorar su capacidad para el rápido despliegue de una fuerza poderosa en apoyo a los comandantes de las fuerzas conjuntas del futuro, el Ejército debería concentrarse, en el corto plazo, en la creación de fuerzas medianas. La disponibilidad de varios sistemas ligeros de blindados, mando y control, y apoyo de fuego, debería facilitar la creación de una infantería motorizada y de formaciones ligeramente blindadas, dotadas de una excelente movilidad estratégica y un aumentado poder de combate. El Ejército no tiene por qué esperar otros 20 años para que se perfeccionen las tecnologías más avanzadas, así como

aquéllas que se han visualizado para el Ejército Después del Próximo. Es más, actualmente se encuentra en condiciones para aprovechar con más eficacia los medios de transporte aéreo ya existentes en la Fuerza Aérea de Estados Unidos. Ante la percepción que prevalece actualmente de que el Ejército cuenta con una reducida capacidad para el rápido despliegue de fuerzas poderosas, no podemos esperar hasta que se materialicen las unidades medianas dotadas de los medios de la alta tecnología futurista, que supuestamente aparecerán en la década del 2020.



LAV (Vehículo Blindado Liviano)

Este concepto de innovación podría corregir la actual falla estructural del Ejército. Desde el término de la II Guerra Mundial, el Ejército consiste en elementos de infantería ligera, generalmente desplegados a pie, o bien en pesadas unidades blindadas de infantería mecanizada y de caballería blindada. En la actualidad, la estructura de la fuerza activa del Ejército se basa en dos formaciones básicas: las divisiones ligeras (la 82ª División de Paracaidistas y dos divisiones de infantería ligera) dotadas de pocos medios de transporte orgánicos, carentes de medios blindados de protección, y equipadas con una limitada potencia de fuego orgánico; y las divisiones pesadas de infantería mecanizada y blindadas (alcanzando un total de seis divisiones pesadas) y dos regimientos de caballería. Estos últimos tienen una potencia de fuego considerable, pero son difíciles de transportar a distancias estratégicas y operacionales, especialmente a aquellas regiones donde no se dispone de equipo preposicionado. En palabras sencillas, el Ejército está configurado como una “barra con pesas”, en el sentido de que es posible agregarle o quitarle peso.

Aunque se han realizado numerosos experimentos con configuraciones alternativas desde el fin de la II Guerra Mundial, la actual estructura de divisiones ligeras y pesadas —la 101ª División de Paracaidistas (Asalto Aéreo)— sigue en vigencia tras los múltiples avances realizados en asuntos geoestratégicos y de la alta tecnología militar. En efecto, el Ejército ni siquiera comenzó a estudiar el concepto de una fuerza mediana sino hasta la década de los años 80, cuando se formuló la estructura de la 9ª División de Infantería (Motorizada). Desafortunadamente, dicho concepto languideció cuando los líderes del Ejército rehusaron invertir en vehículos blindados livianos que pudieran ser transportados por medios aéreos. Es más, el concepto de la 9ª

División ocupó un lugar intermedio entre el arma de infantería y la de caballería, situación que les servirá de cuento aleccionador a quienes aboguen por un concepto basado en fuerzas medianas en el futuro. La 101ª División de Paracaidistas y el 2º Regimiento de Caballería Blindada representan el punto de partida de una formación de fuerzas medianas, pero ambas unidades carecen de varias características esenciales de tal organización.

Durante la mayor parte de la Guerra Fría, la configuración tipo “barra con pesas” le sirvió muy bien al Ejército. La amenaza principal, desde luego, se centró en Europa, donde era posible predisponer de grandes unidades pesadas. El transporte estratégico de dichas unidades no presentó ningún problema, pues ya se encontraban en el teatro donde habrían de librar una guerra eventual. La función de las unidades ligeras era, esencialmente, conducir operaciones en regiones fuera de Europa o Corea; es decir, en aquellas regiones donde la amenaza percibida era mucho menos sofisticada.

Resulta probable que durante las dos décadas venideras, Estados Unidos y sus aliados no se verán confrontados por un competidor militar potente ni por una coalición de estados que, juntos, puedan reunir las fuerzas convencionales suficientes para presentar una amenaza convincente a nuestros intereses vitales. Sin embargo, lo anterior *no* significa que no pueda existir ningún adversario regional capaz de lograr un éxito temporal tras la ejecución de una ofensiva audaz. Irak pudo hacer justamente esto cuando desplegó a sus fuerzas blindadas y mecanizadas tradicionales para invadir Kuwait, y Serbia demostró otra forma de agresión creativa cuando condujo una deportación étnica en masa en Kosovo.

Un cambio importante que ha tenido lugar durante las dos o tres décadas pasadas, es el notable aumento

de la cantidad y capacidad del equipo a disposición de nuestros adversarios potenciales en el mundo en vías de desarrollo. Los ejércitos de dichos países, en los cuales preponderaron elementos de infantería en las décadas de los años 50 y 60, han adquirido armas mucho más sofisticadas, contando actualmente con grandes cantidades de vehículos blindados, poderosa artillería y formidables armas de defensa antiaérea. Mientras tanto, las divisiones ligeras empleadas por el Ejército para efectuar un despliegue rápido, por lo general siguen moviéndose a pie, carecen de medios blindados, van equipadas con artillería de corto alcance y tienen una limitada capacidad ofensiva. No resulta difícil entender por qué aque-

Si bien el Ejército dispone de varios cursos de acción que puede seguir entre el presente y el fin de la próxima década, en aras de mejorar su capacidad para el rápido despliegue de una fuerza poderosa en apoyo a los comandantes de las fuerzas conjuntas del futuro, el Ejército debería concentrarse, en el corto plazo, en la creación de fuerzas medianas. La disponibilidad de varios sistemas ligeros de blindados, mando y control, y apoyo de fuego, debería facilitar la creación de una infantería motorizada y de formaciones ligeramente blindadas, dotadas de una excelente movilidad estratégica y un aumentado poder de combate.

llos responsables de la toma de decisiones, motivados por una fuerte aversión a sufrir bajas, se han mostrado tan recelosos de desplegar tales unidades en situaciones hostiles.

Los agresores regionales del futuro tal vez opten asustadamente por reforzar sus capacidades, recurriendo al empleo real o potencial de un arsenal de armas químicas-biológicas-nucleares (QBN), situación descrita por la Revisión Cuadrienal de Defensa en 1997 y por el Panel de Defensa Nacional como un “escenario verosímil” en un Teatro de Operaciones Principal. Además, nuestros adversarios futuros probablemente dispondrán de una gran variedad de misiles balísticos de largo alcance y misiles cruceros, dotados de avanzadas armas QBN y municiones convencionales. Ante la posibilidad de someter a las fuerzas expedicionarias estadounidenses y de sus aliados a los fuegos devastadores de la artillería de largo alcance, los dirigentes políticos de Estados Unidos y de los países aliados bien pueden resolver que

el costo de cualquier intervención militar es demasiado alto, especialmente si también determinan que el proceso de despliegue de las fuerzas terrestres de magnitud resulta muy lento.

Tal amenaza, en el extremo más alto del espectro de intensidad, les exige a las Fuerzas de Armas Combinadas de Estados Unidos mantenerse preparadas para desplegarse rápidamente en un teatro de operaciones permanentemente sujeto a la acción de las amenazas presentadas por las armas QBN y los misiles balísticos de largo alcance. El temprano despliegue de fuerzas de combate de alto rendimiento durante la crítica fase inicial de una operación militar, puede tener un impacto trascendente en la duración y costo de la campaña.

MÁS PROBABLE que el estallido de un conflicto en un Teatro de Operaciones Principal, resulta la posibilidad de que Estados Unidos se vea enfrentado a una serie de crisis de menor intensidad y operaciones de contingencia en menor escala. Desde el término de la Guerra Fría, estas operaciones de menor envergadura —pero no por ello carentes de importancia estratégica— se han desencadenado con una frecuencia asombrosa en países tan diversos como son Panamá, Haití, Somalia, Bosnia y Kosovo. Muchas operaciones futuras probablemente ocurrirán en regiones donde Estados Unidos no mantiene fuerzas, equipo e infraestructura en bases permanentes. En gran parte de estas futuras operaciones expedicionarias, se enfrentarán a fuerzas locales bien armadas, atrincheradas en ambientes militares adversos, tales como bosques, montañas, junglas y ciudades. Estas situaciones indican la necesidad de contar con fuerzas terrestres aerotransportables que posean gran movilidad táctica, medios de seguridad y una potencia de fuego contundente, a diferencia de las actuales fuerzas de infantería ligera y de las unidades de operaciones especiales.

La operación en Kosovo puso de relieve las limitaciones de la actual estructura del Ejército. Si la OTAN hubiera tomado la decisión de conducir una campaña terrestre durante el verano [de 1999], el Ejército habría demorado meses en desplegar a las fuerzas blindadas y mecanizadas adecuadas. El despliegue prolongado de la Fuerza de Tarea *Hawk* en Albania (se debe reconocer, desde luego, que inicialmente los países miembros de la OTAN no pudieron ponerse de acuerdo respecto a la configuración de una posible fuerza terrestre) y el despliegue de varios meses de duración de las unidades pesadas en Bosnia durante el invierno de 1995-1996 ilustran cuán difícil es el despliegue oportuno de fuerzas pesadas. En el caso de Kosovo, la única alternativa habría sido el despliegue de unidades de infantería ligera, contando con el respaldo de helicópteros de ataque y de transporte en la conducción de cualquier ofensiva

terrestre contra las Fuerzas Armadas yugoslavas en Kosovo. Las inquietudes que provocaron los numerosos sistemas enemigos capaces de derribar aeronaves aliadas a baja altura —sistemas que los serbios lograron mantener bien ocultos— y las grandes cantidades de artillería y morteros en manos de los serbios, complicaban la toma de tal decisión. Afortunadamente, la OTAN no tuvo que enfrentar estas decisiones complejas, debido al colapso de la voluntad de lucha de Slobodan Milosevic tras los 78 días del bombardeo aéreo, la aparente retirada del apoyo ruso y los crecientes indicios de que la OTAN estaba considerando un eventual ataque terrestre.

Previo a las guerras civiles en la ex Yugoslavia, el Ejército tuvo que desplegar fuerzas ligeras como elementos de vanguardia en varias situaciones peligrosas. El despliegue de la 82ª División de Paracaidistas, con el objetivo de detener una posible embestida iraquí durante las seis semanas iniciales de la Operación *Desert Shield*, fue incuestionablemente una situación de alto riesgo. Si Irak hubiera avanzado con varias divisiones blindadas y mecanizadas contra la parte septentrional de Arabia Saudita, las brigadas adelantadas de la 82ª División de Paracaidistas, faltas de la potencia de fuego suficiente, no podrían haber entablado un combate retardante; tampoco poseían la movilidad táctica suficiente para retirarse con relativa seguridad si la batalla hubiera resultado desfavorable. Las pérdidas sufridas por las fuerzas de operaciones especiales y de infantería ligera en el tiroteo en Somalia en el otoño de 1993, demuestran la vulnerabilidad de las fuerzas de infantería ligera que se ven obligadas a combatir en un ambiente urbano.

La definición de las fuerzas medianas. La nueva orientación expedicionaria del Ejército señala la necesidad de emprender innovaciones trascendentes en la estructura y conceptos operacionales. Tales innovaciones deberían concentrarse en la creación, a corto plazo, de brigadas y divisiones medianas de blindados, caballería e infantería. La ventaja primordial que ofrecen las fuerzas medianas, es que proporcionan a los comandantes de fuerzas conjuntas una opción importante que hoy en día no existe. Una fuerza mediana puede ser la organización terrestre óptima en aquellas circunstancias en que no se dispone de fuerzas preposicionadas, el adversario está bien armado, y existe la necesidad de desplegar a unida-



Vehículo blindado alemán Pundar

Fotos: Truppenfenster

des de maniobra con gran movilidad táctica, mucha potencia de fuego y medios de seguridad adecuados, para conquistar y mantener terreno. En tales misiones, las fuerzas medianas serán más aptas que las fuerzas ligeras actualmente existentes, sin ocasionar las demoras en el transporte que requieren las unidades pesadas. En algunas circunstancias, es posible que una fuerza mediana sea suficiente para cumplir la misión sin el respaldo de unidades pesadas en un consecutivo escalón. En otros escenarios más difíciles y exigentes, las unidades medianas (que tal vez estén operando al lado de las fuerzas ligeras y/o de una coalición) podrán establecer las condiciones favorables para la subsecuente introducción de fuerzas pesadas.

Antes de analizar la variedad de opciones que el Ejército puede considerar, se deben explicar algunas de las características de las fuerzas medianas. Somos de opinión que los elementos críticos de las fuerzas medianas son los siguientes:

- *Vehículos Blindados Livianos (Light Armored Vehicles; LAV)*. Ésta es la característica definitoria de una fuerza mediana. Se debería equipar a los elementos ligeros de blindados, caballería e infantería motorizada con una variedad de vehículos blindados livianos de combate que les servirían como plataformas de armas, al mismo tiempo que constituirán un medio de movilidad con protección para las unidades de infantería y de apoyo de combate. Tales vehículos deberían pesar entre 10 y 20 toneladas. Se recomienda el empleo de vehículos a ruedas, puesto que tales vehículos les dan a las unidades de combate un mayor nivel de movilidad operacional al mismo tiempo que implican una carga logística más baja que la de los vehículos a orugas. Tal parece que un

peso de 20 toneladas es el máximo admisible de un vehículo a ruedas. El Cuerpo de Ingenieros del Ejército estadounidense y el Ejército británico han demostrado que los vehículos de combate a orugas tienen una movilidad superior a campo traviesa cuando el peso del vehículo es de aproximadamente 25 ó 30 toneladas. Por lo general, la movilidad de los vehículos a ruedas que pesan menos de 25 toneladas, es igual o incluso superior a la de los vehículos a orugas en casi todo tipo de terreno.

Cualquier nueva familia de vehículos debería ser compatible con las limitaciones en cuanto a carga útil y volumen del avión *C-130*, siendo éste el medio de transporte aéreo más comúnmente empleado por la Fuerza Aérea dentro de un teatro de operaciones. Cuando el despliegue se llevara a efecto en aviones *C-5* o *C-17*, resultaría posible transportar a secciones completas dotadas de estos nuevos vehículos en un sólo avión; por el contrario, el mismo avión puede transportar un sólo tanque pesado. En el caso del *C-5*, la carga también podría incluir vehículos de apoyo adicionales.

LOS VEHÍCULOS blindados ligeros aquí descritos deberían ofrecer la protección adecuada contra armas de pequeño calibre, morteros y municiones de artillería de fragmentación, y granadas propulsadas por cohete. Las futuras innovaciones, incluyendo blindaje reactivo y activo, posiblemente aumentarán notoriamente la supervivencia de la tripulación. Es más, a muchos de los vehículos blindados ligeros de la actualidad se les puede instalar blindaje adicional una vez que lleguen a la zona de operaciones. Las limitaciones relativas al tamaño y a las dimensiones cúbicas impuestas por el avión *C-5*, en alguna medida podrán ser superadas a través del empleo de estos “paquetes” de blindaje adicional. Con innovaciones tales como el cañón de 105mm de escaso retroceso, el cañón de 120mm y una variedad de misiles, junto con sistemas de control de fuego de alta calidad, los actuales vehículos blindados ligeros tienen una capacidad real para destruir los grandes tanques de combate contemporáneos, siempre y cuando logren disparar primero.

- *Helicópteros de Ataque y de Transporte.* Una fuerza mediana tendrá que conducir operaciones sobre vastas zonas de combate durante la fase inicial de las operaciones en un Teatro de Guerra Principal y durante muchas contingencias de menor escala. Un complemento importante de dichos vehículos es el helicóptero orgánico de ataque y el de transporte. El primero cumple misiones de reconocimiento y proporcionará una potencia de fuego móvil a una fuerza mediana. Los helicópteros de ataque podrán aumentar en forma significativa el espacio de combate y alcance de estas unidades hipotéticas. Los helicópteros de transporte y los medios de transporte de la Fuerza Aérea podrían facilitar substancialmente la pue-

ta en vigencia de diversos conceptos basados en la austeridad logística, incluyendo la entrega oportuna de abastecimientos a las unidades móviles en el terreno. También se debe darle mayor énfasis al uso selectivo y creativo de un sistema de transporte por camión de abastecimientos “paletizados”, que permitiera cumplir con la necesidad de reducir drásticamente las “huellas” dejadas por el movimiento de medios logísticos dentro de un teatro de operaciones, especialmente durante las fases iniciales de un conflicto de alta intensidad en un Teatro de Guerra Principal.

- *Armas de Precisión de Largo Alcance.* Una solución operativa de las fuerzas medianas, confrontadas por adversarios dotados de medios blindados y mecanizados pesados, sería batirlos desde las mayores distancias. Un requisito clave para tal efecto sería la integración de fuegos orgánicos del Ejército con los de las fuerzas conjuntas, capaces de alcanzar la profundidad del dispositivo enemigo. El Ejército puede proporcionar importantes elementos de ese apoyo de fuego con sus sistemas de cohetes y artillería y municiones de largo alcance en desarrollo. Un aspecto notable de esto es la versión del sistema de lanzamiento múltiple de cohetes instalado sobre camiones, el sistema de cohetes de artillería de alta movilidad (*High Mobility Artillery Rocket System—HIMARS*), una pieza remolcada de artillería de peso liviano de 155mm, y los cañones y morteros de 120mm que actualmente se considera incorporar en los vehículos blindados ligeros pertenecientes al Cuerpo de Infantería de Marina. Todos los medios anteriormente señalados se están equipando con una variedad de municiones guiadas de precisión capaces de alcanzar la parte superior de los vehículos blindados. No se debe olvidar que las fuerzas de peso mediano dependen de la masiva potencia de fuego brindada por la Fuerza Aérea y la Armada, especialmente durante las fases iniciales de una operación militar. Las unidades de magnitud mediana del Ejército en el futuro constituirán el elemento complementario ideal de las fuerzas expedicionarias de la Fuerza Aérea. Finalmente, quizás convenga reconsiderar otros sistemas que el Ejército ha estudiado y rechazado en el pasado. Un ejemplo específico de un arma idónea para tal fuerza es el misil de largo alcance guiado por fibra óptica, capaz de funcionar como sistema de fuego indirecto de precisión e instalado en vehículos a ruedas.

- *Medios de Alta Calidad de Reconocimiento y de Mando y Control.* Un elemento clave de las fuerzas de peso mediano es su capacidad para aprovechar el conocimiento de la situación táctica en profundidad. Diversos sistemas de reconocimiento orgánicos, tales como vehículos aéreos no tripulados y el helicóptero *Comanche* de exploración y ataque, junto con la capacidad de acceso a diversos sistemas conjuntos y nacionales de reconocimiento, son los medios adecuados para

posibilitar un conocimiento minucioso de la situación. Tal como se emplean los medios de apoyo de fuego de la Fuerza Aérea y de la Armada, las fuerzas medianas deberían sacar el máximo provecho posible tanto de los medios de comunicaciones a su disposición—incluyendo los globales y los que se encuentran dentro del teatro de operaciones— como de las capacidades de vigilancia y reconocimiento, para obtener ventajas en los ámbitos de potencia de fuego y ubicación contra fuerzas dotadas de superioridad numérica y mayor blindaje. Ante la posible exigencia de operar en un vasto espacio de combate, por lo menos



Helicópteros Apache

hasta tal momento que lleguen las unidades del segundo escalón, estas unidades tendrán que poseer una capacidad de mando y control que facilite la conducción de operaciones de fuerzas muy dispersas. Una fuerza mediana bien puede ser la primera fuerza del Ejército en desplegarse en una situación difícil y todavía en desarrollo. Por lo tanto, la fuerza tendrá que contar con sistemas y estructuras de mando y control capaces de explotar la acción de los fuegos conjuntos proporcionados por la Fuerza Aérea y la Armada, operar en coordinación estrecha con los elementos del Cuerpo de Infantería de Marina desplegados en la zona de operaciones, tener acceso permanente a las fuentes de información en la retaguardia y facilitar la interacción con otras fuerzas de la coalición. Afortunadamente, tal es la orientación de todas las tendencias actualmente en desarrollo en las tecnologías de la información.

- *Capacidad para Cumplir Múltiples Misiones.* Una fuerza mediana del futuro deberá ser una organización compuesta de armas combinadas. También debe ser capaz de cumplir todas las misiones ofensivas y defensivas que una fuerza pesada o una ligera puede ejecutar en la actualidad. Aunque los actuales batallones blindados de exploración del Cuerpo de Infantería de Marina, dotados de vehículos ligeramente blindados, son capaces de realizar muchas misiones, también tienen limitaciones notables. Debido al reducido tamaño de los vehículos mencionados, sólo tres o cuatro soldados pueden ser transportados en la parte trasera del vehículo, circunstancia que limita la cantidad de elementos de infantería desmontada que pueden desplegar junto a las unidades ligeramente blindadas de exploración. En efecto, los integrantes del Cuerpo de Infantería de Marina se refieren a los elementos desmontados como “exploradores”, puesto que dicho término describe más acertadamente la función desempeñada por ellos. Una fuerza

mediana del futuro deberá ser capaz de desempeñar todas las tareas comprendidas en el amplio espectro de misiones ofensivas y defensivas que un comandante le pueda asignar.

Una fuerza mediana del futuro tendrá que ser apta para la conducción de operaciones de combate convencionales en un Teatro de Guerra Principal, y también para la ejecución de operaciones de estabilidad y apoyo, en situaciones menos peligrosas. En muchas regiones donde existe la posibilidad de que las fuerzas estadounidenses tengan que intervenir, la infraestructura es inadecuada, situación que limita la movilidad de fuerzas pesadas. Una fuerza dotada de vehículos blindados de peso mediano podrá operar en muchas zonas donde las fuerzas pesadas tendrían que contar con el apoyo de elementos de ingenieros de magnitud.

Hoy en día la 101^a División de Paracaidistas y el 2^o Regimiento de Caballería Blindada poseen algunos de los atributos de una fuerza mediana. Dicha división, no obstante esta ventaja, tiene una disminuida capacidad de despliegue debido a la corta distancia que pueden alcanzar sus helicópteros y al hecho de que, una vez que se despliega, no está dotada de vehículos blindados ligeros.

Ahora bien, habiéndose establecido las características claves de las fuerzas medianas, es posible desarrollar un programa creíble de innovación e inversión para el Ejército.

Posibles Cambios

El Ejército puede seleccionar entre varios cursos de acción para formar una variedad de fuerzas medianas, cada uno de los cuales conlleva varios problemas interrelacionados. De importancia especial son las cuestiones relacionadas con el plazo y el alcance de

cualquier iniciativa tendiente a crear elementos de fuerzas medianas.

El actual plan de modernización mantiene la actual configuración del Ejército, cual barra de pesas. De acuerdo con este plan, el Ejército seguirá gastando sus recursos sin cambiar su modo de operar. Si los líderes del Ejército deciden cambiar el actual enfoque en la continua modernización de las fuerzas pesadas, haciendo un esfuerzo mínimo por modificar las fuerzas de infantería ligera al agregarles medios de peso mediano, enfrentarán varios desafíos. Habrá un incremento modesto, cuando mejor, de medios pertenecientes al Ejército durante los cinco años venideros; este cálculo se basa en el pronóstico de que todas las instituciones armadas podrán beneficiarse de un clima político propicio para aumentar el presupuesto de defensa. Por otra parte, es probable que durante la próxima revisión de defensa cuatrienal las demás instituciones militares traten de desprestigiar al Ejército, basándose en el argumento de que el Ejército es el componente menos útil en la guerra expedicionaria. Aunque sea sólo por esta razón, la potencia y la estructura de la fuerza no excederá de las 10 divisiones en Actividad y dos regimientos de caballería blindada.

También habrá de manifestarse una nueva tendencia en el ámbito de desarrollo y adquisición de materiales en los próximos años fiscales, pues ya para 2025 la brecha existente entre los programas previstos y los ya pagados producirá un déficit de miles de millones de dólares por año. Incluso el actual plan de modernización, que no incluye los fondos específicamente destinados a la creación de fuerzas medianas, será difícil de ejecutar.

Ante tamaños impedimentos, ¿cuáles son las alternativas posibles? La respuesta debe considerar la planificación previsible en un plazo de cinco años, de 10 años, y de 15 a 25 años. El Ejército tendrá que efectuar cambios en la próxima década; esperar hasta la época correspondiente al llamado “Ejército Después del Próximo” es sencillamente postular un futuro demasiado remoto. Aquellos civiles responsables de la toma de decisiones no quieren esperar hasta el año 2020 para que el Ejército comience a mejorar notablemente su capacidad para reaccionar en situaciones de crisis.

Fase Una (2005)

Durante los cinco próximos años, el Ejército debería concentrarse en desarrollar un proceso a través del cual una parte de sus elementos adquiera una capacidad mediana con los sistemas actualmente en existencia o bien con aquéllos que en este momento están próximos a producirse. Una filosofía central deberá ser que “lo perfecto es enemigo de lo mejor”. Los líderes del Ejército tendrán que velar escrupulosamente por que se evite la tendencia de atascar esta fase en un proceso prolongado de desarrollo y prueba. A los

cinco años, el Ejército será capaz de lo siguiente:

- Convertir los dos regimientos de caballería existentes en fuerzas medianas. Esto implicará la obtención de aproximadamente 1.000 nuevos vehículos ligeros blindados a ruedas, de diversos tipos. En la actualidad existen varias opciones, incluyendo el *Piranha*, el vehículo ligero blindado hecho por la General Motors de Canadá, el *LAV 300*/Batalla de Cadillac y otros vehículos blindados de seguridad de la Textron Marine & Land Systems, y las familias de vehículos blindados tipo *Fox* y *Pandur*. Una variante del cañón blindado (de 105mm) debería formar parte de esta compra, para asegurar que se cuente con una capacidad significativa de apoyo de fuego directo.

- Agregar un batallón blindado de artillería (de 105mm) y un batallón blindado de transporte de personal con la capacidad para transportar a una brigada de la 82ª División de Paracaidistas o bien de las divisiones ligeras. El modelo es el batallón de vehículos de asalto anfibia que se encuentra en cada una de las divisiones del Cuerpo de Infantería de Marina. Cada uno de estos batallones tiene la capacidad para transportar a un regimiento de infantería de la división, aunque no se le asigne permanentemente al regimiento. De esta forma, se le quita al regimiento la obligación de mantener estos medios. Siempre que un regimiento tenga necesidad de emplear vehículos de asalto anfibia, tiene acceso a los mismos. Semejante concepto organizacional le permitiría a una brigada de la 82ª División u otra división ligera obtener el transporte requerido para cumplir una misión que le exigiera desplegarse en vehículos protegidos. Esta iniciativa podría agregar el costo de 500 vehículos adicionales al presupuesto total.

- Adquirir *HIMARS* adicionales y morteros livianos de 155mm y 120mm con modernas municiones convencionales. Estas armas, que pueden transportarse en aviones *C-130*, constituirían los medios claves de apoyo de fuego indirecto orgánico de las fuerzas medianas.

- Acelerar el proceso de adquisición de un vehículo aéreo no tripulado teledirigido para ser empleado a nivel de brigada.

- Dar inicio a un programa agresivo para desarrollar la próxima generación de vehículos blindados ligeros, los que actualmente se consideran como los vehículos de combate del futuro, habiéndose pronosticado su estreno operacional para el período entre 2015 y 2020.

La magnitud de la flota de vehículos de transporte aéreo es un tema importante, especialmente cuando uno contempla cuántas unidades del Ejército deberían adoptar una estructura de peso mediano. Las unidades medianas habrán de dotarse de vehículos de combate que se presten para el transporte aéreo. Un avión *C-17* es capaz de transportar secciones completas de vehículos ligeros; considérese, a modo de contraste, que sólo un

tanque pesado es en sí la carga máxima del mismo avión o de un C-5. Sin embargo, cabe acotar que la magnitud de la flota de transporte aéreo constituye un factor importante para el Ejército siempre y cuando se considere la cantidad de unidades medianas a desplegarse. Si la Fuerza Aérea no puede transportar a más de una sola división de unidades medianas en las dos o tres semanas iniciales de una crisis, entonces ese factor influirá en la cantidad de estas unidades que el Ejército debería formar.

En las consideraciones relativas al transporte aéreo, el Ejército y las demás instituciones armadas deberían analizar diversas posibilidades para responder a las crisis del futuro. Hoy en día, gran parte de los medios de transporte aéreo disponibles en las semanas iniciales de una crisis, está reservada para el traslado de los aviones caza de la Fuerza Aérea con base en tierra, los cuales tienen la función de asegurar rápidamente la superioridad aérea e iniciar ataques de interdicción contra un adversario. Así todo, existen muchas crisis potenciales en las que un grupo de combate a bordo de un portaaviones de la Armada sería suficiente para lograr la superioridad aérea en forma expedita. En tales circunstancias, sería posible dedicar muchas aeronaves más al transporte de unidades medianas del Ejército, puesto que una combinación de aviones caza de la Armada con los bombarderos de largo alcance de la Fuerza Aérea, puede ser suficiente para dar todo el apoyo aéreo requerido.

El rápido transporte marítimo también constituye un medio viable para transportar a las fuerzas medianas. De hecho, en todas partes del mundo actualmente se están empleando transbordadores de 40 nudos en el transporte de vehículos; el batallón mecanizado australiano que se desplegó al Timor Oriental se transportó en este tipo de buque. En el año 2005, la mayor parte de las naciones con litoral en el mar poseerá buques de esta categoría capaces de realizar viajes transoceánicos. Aunque algunos podrán servir para transportar a fuerzas pesadas tradicionales, las unidades medianas quizás sean la mejor alternativa en la fase inicial de una crisis, debido a que presentan un desafío logístico menos complicado. Los vehículos a ruedas de tales fuerzas son idóneos para acelerar el proceso de carga/descarga de buques capaces de alcanzar altas velocidades.

Para obtener los fondos requeridos para costear todo lo anterior, los líderes del Ejército tendrán que convencer a la Oficina del Secretario de Defensa y al Congreso de que este cambio estratégico mejorará notoriamente la capacidad del Ejército para cumplir misiones en una eventual guerra expedicionaria. También tendrán que consolidar el apoyo del Congreso, de la Oficina del Secretario de Defensa y de los Jefes de Estado Mayor Conjuntos, argumentando resueltamente que el Ejército tiene que emprender tales innovaciones para evitar su paulatino desmembramiento. Es así que el Ejército se encontrará

en mejores condiciones para presentar un argumento contundente en los ámbitos político y estratégico para que le concedan más recursos en la próxima revisión cuatrienal de defensa.

AUNQUE se obtenga cierto alivio presupuestario, los líderes del Ejército tendrán que tomar decisiones difíciles. Si se decide costear el programa de los blindados ligeros, será necesario postergar o disminuir los programas previstos para la compra de los principales medios pesados. A manera de ejemplo, los programas de mejoramientos para los tanques *M1A1 Abrams* y los vehículos de combate *Bradley*, tendrían que ser prolongados o reducidos. Aunque estamos sugiriendo la conversión de los regimientos de caballería blindada (de los cuales sólo uno es pesado), una división pesada también podría adoptar una estructura mediana. En tal caso, la reducida necesidad de efectuar mejoramientos en los vehículos pesados *Bradley* y *Abrams*, se traduciría en fondos adicionales para invertir en nuevos vehículos blindados ligeros. Segundo, el programa del *Crusader* tendría que ser reducido en cuanto a su alcance y prolongado en el tiempo. A corto plazo, se le atribuiría la prioridad al sistema *HIMARS*, y a los sistemas de cañones y morteros ligeros de 155mm y 120mm.

Fase II (2005-2015)

Basado en las pruebas operacionales y las experiencias obtenidas con las primeras unidades convertidas, una o más de las divisiones ligeras podría adoptar una estructura mediana. Es más, quizás sea prudente rearmar a una o más brigadas de la 101ª División de Paracaidistas durante este período, posiblemente empleando el modelo parecido al sistema ferroviario de EE.UU., *AMTRAK*, que se ha sugerido para la 82ª División de Paracaidistas. Surgirá la necesidad de tomar una decisión estratégica respecto a la necesidad de equipar a estas divisiones con versiones modernizadas de los vehículos blindados ligeros adquiridos en la primera fase, o bien esperar hasta que se perfeccione la próxima generación de sistemas después del año 2015. Obviamente, esta decisión dependerá de la velocidad y el éxito de la transformación del primer grupo de unidades convertidas en la primera fase.

Dependiendo de cuántas unidades el Ejército decida transformar y cuán rápidamente quisiera efectuar la transición a las fuerzas medianas, resultará inevitable tomar ciertas decisiones importantes relativas a la modernización a largo plazo de la fuerza pesada. Por ejemplo, en el caso eventual de que se fabrique un reemplazo del tanque *Abrams* que no pese más de unas 40 a 50 toneladas, la decisión de producir tal tanque probablemente habrá de tomarse entre 2005 y 2015. De ahí que el Ejército deba dedicarse a aprender lo máximo posible sobre las fuerzas medianas durante este período; es posible que para ese momento, existan varias brigadas

operacionales compuestas de unidades medianas.

Este período de aprendizaje sería significativo. Cuando el Cuerpo de Infantería de Marina introdujo el primer vehículo blindado ligero a fines de la década de los años 80, pasaron varios años antes que se acostumbrara a esta nueva capacidad. Inicialmente los integrantes de la Infantería de Marina les pusieron el nombre de “unidades de vehículos blindados ligeros” a sus nuevos batallones, nombre que cambiaron posteriormente por “infantería blindada ligera”, resolviendo finalmente llamarlos “batallones blindados ligeros de exploración”. Estos cambios de nombre y función reflejan los múltiples años que deberán pasar en el período de aprendizaje hasta resolverse en forma definitiva cuáles son las funciones más apropiadas de estas unidades de vehículos blindados ligeros.

Fase III (2015-2020)

En el año 2016, la época de Posguerra Fría ya tendrá 26 años de existencia, y lo más probable es que algunas de las posibilidades identificadas en 1999 alcanzarán su plena madurez. La generación de los llamados *baby boomers* [término que se refiere a la generación nacida durante la explosión demográfica que tuvo lugar en los años después de la II Guerra Mundial] habrán pasado a condición de retiro. China, India y Rusia continuarán siendo los tres grandes estados en proceso de transición en Europa y Asia. Sólo China tiene perspectivas de surgir como competidor político-militar importante. Rusia bien puede degenerarse hasta tal punto que no represente nada más que una amalgama de poderosas empresas comerciales y criminales. India puede o no ser uno de nuestros aliados más fuertes contra China. La difusión de las armas químicas, biológicas y nucleares, al igual que las tecnologías de misiles capaces de lanzarlas, mantendrá su actual ritmo acelerado. El espacio y el ciberespacio pueden ser los ámbitos donde se desarrollarán las operaciones ofensivas y defensivas. La economía global será dominada por aquellas corporaciones multinacionales de alto rendimiento que sepan explotar la tercera generación del ciberespacio. Estas corporaciones constituirán el motor de la difusión global de las tecnologías y sistemas de armas más avanzados. La revolución en el ámbito de la biotecnología habrá alcanzado una madurez nunca imaginada, y la nanotecnología con aplicaciones civiles y militares se encontrará en proceso de rápido desarrollo. La época del predominio del petróleo tal vez se termine, con la cabal explotación de sistemas impulsados por otros medios, tales como la célula de combustible, el gas natural, y turbinas de viento.

En este muy cambiado ambiente de seguridad internacional, el Ejército tendrá que efectuar la verdadera transición al Ejército Después del Próximo. ¿Será que el Ejército se compondrá de una combinación de fuerzas ligeras, medianas y pesadas, o es más bien que optará

por configurarse en torno a una nueva generación de fuerzas de peso mediano? Una pregunta central aún tendrá que contestarse: ¿Podrá el Ejército sostener convincentemente la necesidad de incluir elementos del Ejército como los principales integrantes en todas las operaciones expedicionarias de las Fuerzas Armadas?

El futuro vehículo de combate debería entregarse al Ejército en el período de 2015-2020. Si una fuerza mediana se forma en aproximadamente el año 2005, el Ejército, para el año 2015, habrá tenido más de una década para instruirse sobre las capacidades de este tipo de fuerza antes de la llegada de los vehículos de combate más futuristas. Junto con las mejoras habidas en los medios aerotransportables, el Ejército, en el año 2015, deberá poseer un mejor entendimiento de las capacidades de estas unidades y estar en mejores condiciones para decidir si conviene o no organizar más de las mismas. Si es que se realizan mejoras significativas en los sistemas de protección de los vehículos ligeros para el período de 2015 a 2020, el Ejército tal vez en ese momento pueda tomar la decisión de dotar a todas sus fuerzas blindadas con el vehículo de combate más ligero del futuro. Aún es muy temprano para determinar la potencialidad a largo plazo de las unidades medianas, pero en la tercera fase tendremos un entendimiento mucho más concreto de las tecnologías con ellas relacionadas.

En este momento el Ejército se encuentra en una encrucijada. La actual configuración tipo “barra de pesas” limitó su capacidad para lograr el rápido despliegue de las fuerzas de maniobra terrestres suficientes al Golfo Pérsico, Somalia, Bosnia, Albania y Kosovo. El Ejército no puede presumir que vaya a recibir aumentos significativos en la fuerza total ni en los medios financieros a su disposición. Aunque la Oficina del Secretario de Defensa y el Congreso tal vez le otorguen algunos medios adicionales, el Ejército casi indudablemente tendrá que recurrir a su propia estructura y plan de modernización para obtener la mayor parte de los medios requeridos para la introducción de fuerzas medianas en la estructura de la fuerza.

Los autores del presente han planteado argumentos a favor de la creación de fuerzas medianas antes del año 2025. Esta sugerencia se basa en la opción del vehículo a ruedas, y otros podrán sugerir vehículos a orugas o alguna combinación de ambos tipos de vehículos. Aunque cada opción presenta ventajas y desventajas, el Ejército debe hacer una rápida evaluación de todas las posibilidades y resolver un curso de acción factible, que sea beneficioso no sólo para la institución sino para la nación. **MR**

John Gordon IV y Peter A. Wilson son analistas en la oficina de la RAND Corporation ubicada en la ciudad de Washington DC. Gordon prestó servicios como oficial del Ejército de EE.UU.